

La experiencia pentecostal en las Iglesias Anabautistas de América Latina (1971-1999)

*Jaime Adrián Prieto Valladares**

"Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y
comenzaron a hablar en otras lenguas,
como el Espíritu les daba que hablasen."

(Hechos 2:4)

Introducción

En la historia de los anabautistas¹, el relato del "pentecostés" narrado en el libro de los Hechos, se convirtió también en una experiencia personal, real y fundante para su fe y testimonio del Jesús resucitado. El objetivo del presente artículo, más que hacer una evaluación teológica, pastoral o socio-histórica de lo que ha sido la experiencia pentecostal anabautista en América Latina, pretende dar a conocer algunos testimonios de como los anabautistas vivieron esa experiencia.²

* El doctor Jaime Prieto, costarricense, es profesor de la Escuela de Ciencias Teológicas en la UBL.

Este artículo, dividido en dos grandes secciones, priorizará la teología oral y narrativa³ expresada en los múltiples testimonios de la experiencia pentecostal⁴ de los anabautistas. En la primera sección daremos a conocer el trasfondo histórico de la experiencia pentecostal entre los anabautistas⁵, considerando tanto el origen del movimiento en el siglo XVI, como su fase posterior en los Estados Unidos (1906-1972)⁶.

La segunda sección, basada sobre todo en entrevistas del autor, se concentra en la experiencia pentecostal de los anabautistas en América Latina⁷ abordando tres aspectos: en primer lugar las experiencias de la llenura del Espíritu y la manifestación del don de lenguas; en segundo lugar la experiencia pentecostal de la sanidad interior; para concluir en tercer lugar con la experiencia pentecostal de la sanidad y la expulsión de demonios.

1. La experiencia pentecostal en la historia anabautista

1.1 La experiencia pentecostal entre los anabautistas del siglo XVI

Si existe una expresión cristiana durante la reforma protestante del siglo XVI que acentuó en la vida y la práctica cotidiana la importancia de la experiencia pentecostal, fueron los grupos que hoy día los historiadores ubican bajo el término de Reforma Radical.⁸ La experiencia personal con el Espíritu Santo fue lo que impulsó a los anabautistas a imitar, seguir y predicar a Jesús resucitado tal y como se narra en el libro de los Hechos de los Apóstoles.

Ya en el manifiesto de Praga⁹, Tomás Müntzer, el reformador que estuvo al lado de los campesinos, mineros y pobres de su tiempo, y que influyó grandemente en los anabautistas del sur de

Alemania, sostenía que la meta de la redención es el otorgamiento de los siete dones del Espíritu, entre los que está la recepción directa del mismo a través de visiones y sueños para lograr el discernimiento de los espíritus. Refiriéndose al texto de Juan 7. 37-38, Müntzer afirmaba: "Los ríos de agua viva son los movimientos de nuestro espíritu en el de Dios."¹⁰ Müntzer creía que el "derramamiento del espíritu" según el mensaje profético de Joel 2.27-32 era una alusión a él mismo y a los elegidos de Dios, los cuales serían testigos de los prodigios de Dios bajo el cielo y la tierra.

Los representantes de diferentes círculos anabautistas que se dieron cita en Augsburgo en 1527, consideraban que ese sínodo era una de las señales de los últimos tiempos según las profecías de Apocalipsis 16.6 y 19.19, y que al igual que en Jerusalén en los días de Pentecostés (Hechos 2.1-47), bajaría el Espíritu Santo con todo su poder para ungir a los nuevos apóstoles y esparcirlos por todo el mundo a fin de anunciar el evangelio.¹¹

El don de hablar en lenguas (glosolalia) como manifestación de la llenura del Espíritu Santo fue otra de las expresiones que encontraremos entre los anabautistas en Saint Gall. Un lugar característico por el importante rol de las profetizas como Margret Hottinger quien, según las apologías de Kessler, apelaba al poder del Espíritu Santo para ejercer con autoridad la enseñanza y predicación. A causa de su celo evangelístico, Margret Hottinger varias veces fue encarcelada y finalmente ahogada en 1530, convirtiéndose así en una de las muchas mártires anabautistas.¹²

La persecución cotidiana de que fueron objeto las comunidades anabautistas durante el Siglo XVI, fue una de las causas por las cuales la manifestación real del Espíritu Santo fue un consuelo en medio de tanta tribulación. Ejemplo de lo anterior es el caso de Jacobo Hutter y su esposa Katharina Purst, quienes enfrentando al Archiduque Fernando en el Tirol, expresaban convincentemente que frente a la persecución terrible de sus enemigos, estaban seguros del acompañamiento y cooperación solidaria del Espíritu Santo para fortalecer el ánimo de los huérfanos, viudas y los pobres

campesinos arrancados de sus fincas y graneros inmisericordiosa e injustamente.¹³

Menno Simons consideraba la experiencia pentecostal como fundamental en la vida del creyente cuando decía: "El bautismo externo no tiene valor alguno mientras que no hayamos sido interiormente renovados, regenerados y bautizados en Dios con el fuego celestial y con el Espíritu Santo."¹⁴ Igualmente los discípulos de Hans Hut en Austria, fundamentaban bíblica y teológicamente que existen tres bautismos íntimamente ligados e inseparables unos de otros: a) El bautismo del Espíritu Santo, que es una experiencia que se vive con el arrepentimiento interior y el cambio de corazón, b) el bautismo en agua que es el pacto externo y c) el bautismo de sangre que es el testimonio martiroológico.¹⁵

Los anabautistas del Siglo XVI pagaron con muchas vidas el precio de su fe fundamentada en esta experiencia pentecostal, donde existía una estrecha relación entre el Espíritu Santo y el espíritu interior del ser humano. Ellos dispusieron su vida para ser instrumentos del Espíritu vivificador de Dios, a fin de renovar a una iglesia sacramental, fosilizada pastoral, social y teológicamente en las estructuras medievales de su tiempo. Y esa experiencia pentecostal fue la que les llevó a predicar con denuedo el evangelio restaurador de Jesucristo a toda criatura, según el texto de San Marcos 16.15-18.

1.2 La experiencia pentecostal entre los Menonitas en Estados Unidos (1906-1972)

En las reseñas históricas sobre el movimiento pentecostal, además de la herencia del predicador Juan Wesley (1739)¹⁶, se menciona el año 1901, con el avivamiento de la escuela bíblica dirigida por Charles Parham en Topeka, Kansas y los de la calle Azusa entre los negros bautistas de los Angeles, California en el año 1906,¹⁷ como puntos de partida para entender los orígenes del pentecostalismo moderno mundial. Este avivamiento de principios

de siglo no fue ajeno a las iglesias Menonitas. Tenemos por ejemplo el caso de las iglesias de la Pacific Coast Conference, para quienes en el año 1906 consideraban que todos los pastores, evangelistas y miembros debían procurar la experiencia de la llenura del Espíritu Santo. Posteriormente durante los años 1954-1955 encontramos a Gerald Derstine -un pastor joven de la Strawberry Lake Mennonite Church- con la experiencia inusual de hablar en lenguas desconocidas (glosolalia). A causa de los problemas que tuvo dentro de la organización menonita, Derstine organizó un ministerio independiente durante las décadas de los cincuenta y sesenta conocido como "Christian Retreat Center" en Brandenton, Florida, con el propósito de continuar la renovación de líderes y pastores por medio del bautismo en el Espíritu.¹⁸

Sin embargo, uno de los hechos históricos importantes para conocer la relación existente entre el movimiento de renovación en los EE.UU. y América Latina, tiene que ver la experiencia vivida por Nelson Litwiller en 1970. Litwiller fue uno de los grandes líderes de las iglesias menonitas en Argentina¹⁹ y en Uruguay en donde, además de ser pastor, estuvo muy activo en el movimiento ecuménico evangélico²⁰ y se desempeñó como profesor de teología en el Seminario Menonita de Montevideo. Nelson Litwiller experimentó el bautismo del Espíritu Santo en una reunión carismática católica que se realizó en un encuentro en South Bend, Indiana, EE.UU. Y a partir de entonces se convirtió en uno de los más significativos portadores del movimiento carismático entre los menonitas, hasta su muerte en 1987.

La respuesta de la Iglesia Menonita a este reavivamiento espiritual se concretizó en la consulta sobre el Espíritu Santo que se llevó a cabo en el Eastern Mennonite Seminary en 1972, y los Festivales del Espíritu que se realizaron en Goshen College en 1972 y 1973 con la participación de varios miles de personas. Otra de las acciones importantes fue la publicación del estudio bíblico conocido como "El Espíritu Santo en la vida de la Iglesia"²¹, aprobado por la Asamblea General Menonita de los Estados Unidos en 1975. Posteriormente se conformó en 1974 una organización conocida como Mennonite Renewal Services que servía de apoyo a las

iglesias en la renovación a través de conferencias y ministración. Nelson Litwiller, que pertenecía al grupo fundador, llegó a representar a los menonitas en la Conferencia de Renovación Cristiana, entidad interdenominacional que organizó un gran evento sobre el tema en Kansas en el año 1977, así como en el "Congreso Norteamericano sobre el Espíritu y la Evangelización del Mundo" que se realizó en la ciudad de New Orleans en 1987.²²

2. La experiencia pentecostal de los anabautistas en América Latina (1972-1999)

Escritores como Pedro Wagner²³ y Morris Cerullo²⁴ hablan de diversas olas del Espíritu en el continente; otros como Pablo Deiros más bien hablan de diferentes tipos de manifestaciones pentecostales en el continente latinoamericano²⁵. Las experiencias pentecostales entre los anabautistas en América Latina también son muy heterogéneas y la mayoría de los testimonios recogidos surgen a partir de la década de los setenta. El orden que hemos seguido para dar a conocerlos se inicia con las experiencias de la llenura del Espíritu y la manifestación del don de lenguas. En segundo lugar consideramos la experiencia pentecostal de la sanidad interior, para concluir en tercer lugar con la experiencia pentecostal de la sanidad y la expulsión de demonios.

2.1 La experiencia de la llenura del Espíritu Santo en las Iglesias Menonitas de América Latina

La experiencia pentecostal de los menonitas en América Latina se fue cristalizando en la medida en que se fue extendiendo el movimiento de renovación en el Espíritu, liderado en Argentina por Juan Carlos Ortíz, Alberto Motessi y Orville Swindoll. Según el testimonio del pastor argentino Oscar Figuerón²⁶, en el año 1969, estando él muy joven y siendo líder de los jóvenes en la Iglesia

Menonita de Morón, se vio personalmente inquietado por las preguntas: “¿Qué significa recibir la llenura del Espíritu Santo narrada en el libro de los Hechos de los Apóstoles? ¿Era posible volver a tener la experiencia del pentecostés a través del hablar en lenguas desconocidas?” Los líderes de su Iglesia, en la ciudad de Morón, tenían temor de contestar esa pregunta y le manifestaban que el hablar en lenguas había sido una experiencia del pasado. Fue así como, casi a escondidas, Oscar Figueron llegó a visitar un cine en la Calle Morenos, donde se enteró que diversas personas se reunían los lunes para vivir la experiencia pentecostés. Cuando llegó se dio cuenta de la gran cantidad de líderes de diversas denominaciones experimentando la plenitud y el bautismo del Espíritu Santo. Le impresionó gratamente el aspecto renovado de la alabanza y la adoración. Aunque estas primeras experiencias pentecostales causaron división en varias iglesias debido a las polémicas sobre la doctrina del Espíritu Santo y las nuevas expresiones litúrgicas, Oscar Figuerón, al igual que otros líderes como el Pastor Jorge Comas, decidieron continuar participando en ellas “a cara descubierta” Así comenzó el “moverse” del Espíritu Santo, renovando varias de las Iglesias Menonitas de Argentina.

En otros lugares de América Latina encontramos experiencias similares, como la sucedida en el año 1971, cuando el misionero norteamericano menonita Eduard King y el joven Kenth Reigraft del Servicio Voluntario Menonita se encontraban en Honduras, sirviendo en Tegucigalpa. Ellos anhelaban una renovación espiritual para desarrollar los ministerios de la Iglesia, y en una ocasión invitaron a Din Truett de la Iglesia Cuadrangular para hablar a los maestros y administrativos en el centro educativo de Los Pinares, sobre la llenura del Espíritu Santo y el don de lenguas (glosolalia). Al final de la predicación el Espíritu descendió y tanto Eduard King como Kenth Reigraft empezaron a hablar en lenguas desconocidas. Este fue el principio de la renovación carismática entre los menonitas en Centro América²⁷. Ya que esta experiencia era bastante nueva y prácticamente desconocida para otras congregaciones menonitas en Honduras, y a pesar de que otras personas dentro de la Convención Menonita de Honduras, como el misionero Jorge y Luisa Zimmerman llegaron a tener esta experiencia

pentecostés, Eduardo King optó por iniciar un nuevo trabajo evangelístico, que denominó como "Amor Viviente". Este trabajo paralelo a las tareas de la Convención Menonita de Honduras, tenía como objetivo la rehabilitación de los jóvenes hippies, drogadictos y con problemas de adaptación social en la capital hondureña. Entre sus primeros discípulos encontramos al músico René Peñalba, un joven influenciado por el movimiento hippie de los años sesenta, que una vez convertido empezó a predicar el evangelio entre los jóvenes de Tegucigalpa.²⁸ Actualmente Peñalba es uno de los principales líderes de la Iglesia conocida como "Amor Viviente"²⁹, así como presidente de la Confraternidad de Iglesias Evangélicas de Honduras.

Otro de los líderes a nivel centroamericano que fue impactado por el movimiento de renovación entre los menonitas en los Estados Unidos, fue el misionero Henry Helmuth, quien refiriéndose a su experiencia de la llenura del Espíritu Santo manifestaba:

"Buscaría honrar más el Espíritu Santo. Sé lo que fueron nueve años de ministerio en la carne, antes de que llegara a una nueva dimensión de la vida en el Espíritu de Jesús en 1972. Yo viviría una vida devocional, personal y profunda de adoración y oración, esperando que Dios organizara las citas divinas para Esther y para mí. También mis mensajes y conversación se enfocarían más claramente en la persona y vida de Jesús."³⁰

Cuando Henrique y Esther Helmuth regresaron a Costa Rica para continuar su ministerio pastoral en el Barrio Pitaya, en Costa Rica en 1972, ya el movimiento de renovación carismática empezaba a extenderse con fuerza entre las iglesias de San José. Las visitas del pastor argentino Juan Carlos Ortíz a este país, en 1969 y 1971, culminaron con el Congreso de Renovación Carismático del año 1972,³¹ con la participación de líderes carismáticos de Argentina, EE.UU. y Centroamérica. Sobre esas experiencias carismáticas, vividas en el Templo Bíblico en San José, escribía Helmuth en 1973: "Cinco hermanos tuvimos un retiro la semana pasada, y como treinta líderes (siervos) se están

reuniendo todos los miércoles en toda la mañana en el 'aposento alto' del Templo Bíblico, que es el reinito de Che Euclides."³²

El impacto del movimiento de Renovación a través de la imposición de manos, renovación de la liturgia³³ y la glosolalia, inicialmente se dejó sentir mayormente en las iglesias josefinas, pero unos años después encontraremos experiencias similares en otras iglesias menonitas.

Fue precisamente durante la gestión pastoral de Eladio Corrales³⁴, un humilde pintor de casas, que la Iglesia Menonita de Heredia se abrió a ese tipo de experiencias. Así como la llenura del Espíritu Santo fue experimentada en la Iglesia Metodista Episcopal de Chile en 1906 por una mujer, es decir Elena Laidlaw³⁵, una experiencia similar se vivió en la Iglesia Menonita de Heredia (Costa Rica), en 1975, en su período inicial de renovación en el Espíritu, cuando durante un culto del día domingo, Isabel Monge se paró al frente para decir que había recibido una revelación y empezó a hablar en lenguas desconocidas. Su profecía fue interpretada inmediatamente por otra hermana conocida como Mary Moraga³⁶. Aunque el mensaje no se salía de los aspectos doctrinarios de la Iglesia, apelaba sin duda a una experiencia muy ajena a lo comúnmente practicado ahí. La situación causó gran confusión entre los miembros de la congregación. Ese fue el motivo por el cual en uno de sus sermones el pastor Corrales se refería al Espíritu Santo de la siguiente manera:

"En efecto, pocos cristianos tienen un concepto claro de lo que el Espíritu Santo representa en la vida del cristiano. En las mentes de muchos parece ser una mezcla extravagante de palomas, vientos, voces, suaves (sic). Ahora, si quitamos el Espíritu Santo del Cristianismo, ¿qué nos queda? Una filosofía apagada, paralizada y sin vida, tan frágil que se deshace en pedazos ante el menor impacto de las realidades terrenales....En otras palabras, no podemos ser cristianos sin el poder del Espíritu Santo. Sin la unción del Espíritu Santo ninguna educación o religión puede convertir a un pecador en canal de luz. El hombre natural puede conocer el contenido

espiritual del Evangelio. Y puede ser capaz de repetirlo en forma brillante; pero no puede esperar que la semilla que siembra florezca y lleve fruto, a menos que ésta sea vivificada por ese rocío del cielo".³⁷

Es interesante la comparación entre las experiencias pentecostales de Elena e Isabel, porque una y otra condujeron a la iglesia a una división no insignificante. Como resultado la iglesia Menonita de Heredia se llegó a dividir entre aquellos que apelaban a una mayor "libertad en el Espíritu" durante el culto y entre los tradicionales que deseaban conservar el orden litúrgico tradicional heredado de los primeros misioneros.

El último caso al cual queremos referirnos en esta sección es el de Beatriz Barrios, actual pastora menonita en el Barrio la Floresta en Montevideo, Uruguay. Originalmente Beatriz había sido miembro de la Iglesia Bautista "Divino Pastor Renovado", después empezó a frecuentar la Iglesia Menonita. Realizó sus estudios de Bachillerato en Teología en el Seminario Menonita en Montevideo a principio de los años 70. Durante su estadía en Bolivia, en 1976, vivió una profunda crisis de fe. Pero después de una semana de su regreso, participó en un campamento de jóvenes, donde tuvo una experiencia personal con Dios. Esta experiencia se produjo cuando un hermano la invitó a orar junto con un grupo de jóvenes, con quienes recibió la seguridad de la salvación y el bautismo del Espíritu Santo³⁸. Después de trabajar ampliamente en diversas áreas pastorales, Beatriz recibió la licencia pastoral para ejercer el ministerio en el año 1985.

2.2 La experiencia pentecostal de la sanidad interior

El origen de la experiencia pentecostal de la "sanidad interior" en las iglesias menonitas también tuvo una dimensión ecuménica, pues quienes ministraron fueron tanto líderes católicos como evangélicos. Fue al menos la experiencia vivida por Beatriz

Barrios. Después de su experiencia de "llenura en el Espíritu" que narramos en la sección anterior, Beatriz Barrios, además de cumplir con sus compromisos con la Iglesia Menonita, le gustaba visitar entre semana las Iglesia Bautista "Divino Pastor Renovado" y una de las Iglesias Católicas carismáticas en la zona de la ciudad conocida como Marfil Norte. Para ella lo importante era poder mantener viva la obra renovada iniciada por el Espíritu Santo. En esos encuentros tuvo la oportunidad de conocer a una monja argentina, la cual impartió charlas sobre "liberación y sanidad interior"; también escuchó las reflexiones y la ministración del predicador Juan Carlos Ortíz en una de las ocasiones que se presentó a la mencionada iglesia Católica en el año 1980. Además de estas experiencias fuera del círculo menonita, Beatriz Barrios narra que otra influencia importante en su vida fue la enseñanza y la ministración de liberación y sanidad interior de los misioneros menonitas Anita y Jaime Martín³⁹, quienes regresaron en 1981 a los Estados Unidos con una visión renovada de su ministerio. Según el testimonio de Beatriz Barrios, las terapias en grupo y los testimonios que los presentes en estos círculos compartían unos con otros, fueron muy importante para apoyarse mutuamente. Pero fue la manifestación curativa del Espíritu Santo en sus vidas lo que les permitió sacar todas las raíces de amargura de su pasado, produciendo sanidad en el interior de su vida.

Los pastores uruguayos Hugo y Leticia Moreira, narran que en 1982 ellos asumieron el trabajo pastoral en la Iglesia Menonita Emmanuel, situado en una de las barriadas pobres de Montevideo, y que en el año 1981 había estado bajo la dirección de Jaime Martín. Si bien es cierto durante los años setenta había sido el misionero Dennis Bayler quien había estado de cerca en los círculos de renovación espiritual, Martín se dejó impulsar por el Espíritu para iniciar en los años ochenta un nuevo trabajo con su clínica pastoral, en donde ministraba el Espíritu Santo y la sanidad interior.⁴⁰

Hugo y Leticia Moreira, pastores jóvenes que habían iniciado su ministerio pastoral en la Iglesia Menonita de la Paz, consideran -al igual que la pastora Beatriz Barrios- que la experiencia de la sanidad interior fue muy importante para llevar a cabo sus tareas

pastorales en la Iglesia Emanuel, en una de las barriadas más pobres donde existían muchos problemas económicos, sociales, espirituales y una gran proliferación de sectas, grupos religiosos y espiritistas.⁴¹

También el pastor Nelson Colina, de la Iglesia Menonita Bethel del barrio Las Piedras, Montevideo -un obrero sindicalista que tuvo que sufrir el exilio en Argentina durante la dictadura militar en Uruguay a finales de la década de los setenta-, es otra de las personas que vivió la experiencia de la sanidad interior ministrada por el Espíritu Santo. Según su forma de entender la acción de Dios, el "hablar en lenguas" cabe dentro de la manifestación del Espíritu Santo, pero el hecho de que una persona hable en lenguas no significa necesariamente que esté llena del Espíritu Santo, porque también los demonios pueden hablar en lenguas. Para Nelson Colina, el Espíritu Santo solo puede morar plenamente en una persona que ha sido liberada, perdonada y sanada interiormente de toda interferencia satánica. Y esa sanidad se va a corroborar con los frutos del Espíritu Santo que son paz, mansedumbre, amor, templanza (Gálatas 5.22-23; Efesios 5.9). Nelson Colina, al igual que los pastores Beatriz Barrios, Leticia y Hugo Moreira, fue uno de los discípulos de Jaime Martín. Para Colina, esta experiencia de la sanidad interior fue fundamental para su vida personal, pero también para su ministerio que también rebasaría el contexto de las Iglesias Menonitas en el Uruguay.⁴²

2.3 La experiencia pentecostal de la expulsión de Demonios y la Sanidad Divina.

Hablando de las diferentes experiencias en el Espíritu, que iban desde la renovación carismática de los círculos de Juan Carlos Ortíz hasta la expulsión de demonios⁴³ manifestado en la predicación del evangelista popular argentino Carlos Annacondia⁴⁴, el pastor Oscar Figuerón manifestaba que el avivamiento producido por el Espíritu "es como un río, cuyas corrientes desbordantes van arrasando con todo y después empieza a disgregarse y por ahí se

queda y mantiene un surco central, pero después las llamas se van esparciendo por diferentes lugares."⁴⁵

Entre los pastores menonitas del Paraguay que se vieron impactados por la experiencia pentecostal, encontramos a Andrés Verón de Villa Hayes. Cuando llegó Yiye Avila al Paraguay en el año 1983, Andrés Verón tuvo una experiencia carismática que le permitió entender que la "la experiencia en el Espíritu Santo no era una simple teoría".⁴⁶ Y el año siguiente, durante la campaña de Carlos Annacondia, su deseo, más que oír, era el de participar de lleno. Ahí fue comprendiendo la acción liberadora y sanadora del Espíritu Santo. "Algunas veces hemos perdido el calor del Espíritu, porque no sucede nada: no hay lenguas, no hay visiones. Pero llega un momento de madurez y el Espíritu Santo empieza a hablar de otra manera."⁴⁷

Existen otros testimonios en Paraguay, como el de Máximo Ramón Abadía, actual pastor y Presidente de la Iglesia de los Hermanos Menonitas del Paraguay, cuyo fervor de seguir a Jesucristo lo llevó a colaborar de cerca con la campaña evangelística de Carlos Annacondia en el Paraguay. Para Ramón Abadía el tema de la "expulsión de demonios" era algo realmente nuevo para él,⁴⁸ pero considera que el resultado de esas experiencias pentecostales fue lo que permitió a la iglesia anabautista en Paraguay transformarse e ir creciendo numéricamente en gran manera y lograr la unidad con iglesias como la pentecostal, bautista y otras denominaciones.

La entrada de Leticia y Hugo Moreira al círculo de renovación carismática en Uruguay, conducido por Jaime Martín, les llevó a otras dimensiones de la experiencia pentecostal como lo es la expulsión de demonios. Aunque manteniendo una actitud madura y crítica frente a algunas de las manifestaciones en la campaña evangelística del argentino Carlos Annacondia, Hugo participó junto con otros líderes y pastores en los cursos que se impartieron para los pastores, previo a la gran campaña de este evangelista. Durante las campañas que se realizaron en el año 1986, Hugo participó activamente atendiendo a las personas endemoniadas.⁴⁹

En su testimonio manifiesta: "A veces entre tres pastores atendíamos a los endemoniados, éstos se revolcaban, se quitaban los pantalones, se babeaban todos. Y con gritos, ...como quien mata a un chanchito. Entonces era muy fuerte todo eso."⁵⁰

Hugo Moreira considera que esta experiencia pentecostal vivida en las campañas de Carlos Annacondia, alcanzó dimensiones que él nunca antes había experimentado. La parte culminante del evento era al final de la predicación, cuando Annacondia empezaba a orar por los enfermos y a reprender los demonios. Los endemoniados caían y los enfermos se sanaban con el poder del Espíritu Santo. "En ese momento... es como si el cielo se abre (sic) y ...sucede ahí, una gran maravilla... el Espíritu Santo va revelando en donde están los demonios y obra las sanidades."⁵¹

En su relato, Hugo Moreira resaltaba con admiración la forma en que Jaime Martín, durante las campañas de Annacondia, en actitud de mansedumbre oraba por las personas endemoniadas. Pero enfatizaba aún más la obra del Espíritu Santo en las personas liberadas de los demonios, cuando decía: "Y por allá se oía un llanto, ...una persona se estaba convirtiendo."⁵²

Es importante destacar que en las "carpas de liberación" donde se atendían especialmente los casos más difíciles de endemoniados, encontramos pastores menonitas como Jaime Martín, Hugo Moreira y Nelson Colina. Según el testimonio de Nelson Colina, los casos de personas endemoniadas con fuertes gritos y chillidos eran llevados a la carpa de liberación para ser atendidos. Realmente se manifestaba el poder del Espíritu Santo cuando Annacondia y los pastores ayudantes exhortaban a los demonios para salir de los cuerpos ocupados. Pero era importante la ministración posterior que requería mucha paciencia y constancia pastoral: "A veces exhortábamos al demonio y la persona se quedaba callada, pero luego volvía a entrar en la persona. La persona tiene que reconocer y confesar sus pecados para ser liberada... Luego en nombre de Jesucristo se le ordena a los demonios que salgan de esa vida."⁵³ Por otro lado, dice Colina, que "las personas requieren ser liberadas, pero también sanadas.

Sacar fuera el demonio, es como sacar una espina que está molestando. Pero queda la herida de la espina y es necesario sanarla. La persona es liberada, pero le quedan muchos recuerdos perturbadores del pasado, acusaciones diabólicas, hechos que en el pasado le causaron mucho dolor y heridas sentimentales. Hay que permitir la obra del Espíritu Santo en un proceso tal que la persona sea también sanada."⁵⁴

Conclusión

La investigación realizada nos señala que, efectivamente, la experiencia pentecostal ha sido sumamente importante en la vida personal de los anabautistas. Es necesario recolectar más testimonios orales para poder evaluar profundamente todo el significado de esta experiencia pentecostés entre las iglesias anabautistas de América Latina. Será importante determinar hasta donde llegan las influencias pastorales y teológicas de otras corrientes pentecostales que han renovado las iglesias anabautistas, y hasta donde el discernimiento de esta renovación en el Espíritu ha permitido que otros énfasis anabautistas como el discipulado y el seguimiento a Jesucristo, continúen como fundamento vital para su testimonio. Hoy día, en muchas congregaciones anabautistas de América Latina, se canta con gran fervor la siguiente canción:⁵⁵

*De gloria en gloria te veo.
Cuanto más te conozco, quiero saber más de ti.
Mi Dios, cual buen alfarero.
Quebrántame, transfórmame, moldéame a su imagen, Señor.
Quiero ser más como Tu, ver la vida como Tu.
Saturarme de tu Espíritu, y reflejar al mundo tu amor.
Quiero ser más como Tu, ver la vida como Tu.
Saturarme de tu Espíritu, y reflejar al mundo tu amor.*

Ese anhelo por una experiencia pentecostal genuina seguirá siendo imprescindible para una renovación que lleve, a las iglesias anabautistas en el nuevo milenio, a continuar testificando del amor liberador de Dios en el mundo.

Notas

1 Término que se utilizó en el siglo XVI para designar despectivamente a las personas que consideraban la necesidad de bautizar a los adultos como un testimonio externo de una vida transformada por Dios.

2 Sin duda alguna la tarea que se nos presenta por delante es realizar dicha evaluación. Por otro lado se hace necesaria la recolección de mayor testimonios orales, a fin de poder tener una visión de conjunto de todas las iglesias anabautistas del continente.

3 Autores como Walter Hollenweger, Bernardo L. Campos y Carmelo Alvarez han dado a conocer la importancia del testimonio pentecostés como base para una teología oral y narrativa. Al respecto véase: Walter Hollenweger, *El pentecostalismo. Historia y Doctrinas*, (Buenos Aires: Editorial la Aurora, 1976). Véase también los artículos de Carmelo Alvarez, "Lo popular: clave hermenéutica del movimiento pentecostal" y Bernardo L. Campos, "Lo testimonial: un caso de teología oral y narrativa", en: Carmelo Alvarez (Editor), *Pentecostalismo y liberación. Una experiencia latinoamericana*, (San José: DEI, 1992), pág. 89-100 y 125-154.

4 Es importante aclarar que en nuestro artículo partimos de la diferencia que hace Bernardo L. Campos entre la "experiencia pentecostal" o pentecostalidad y pentecostalismos. Por pentecostalidad se entiende el principio de la práctica religiosa informada por el acontecimiento de Pentecostés. Los pentecostalismos surgen como prolongación de la "experiencia pentecostal", o dicho de otra manera, son las concreciones históricas de dicha experiencia. Al respecto véase: Bernardo L. Campos, "Lo testimonial: un caso de teología oral y narrativa", *Op. Cit.*

5 Reconocemos que la experiencia pentecostal también ya ha estado presente en la historia de la iglesia a través de otros grupos, como los donatistas y los valdenses, posteriores a los eventos del libro de los Hechos de los Apóstoles y anteriores al surgimiento de los anabautistas en el siglo XVI. Al respecto véase: Juan Driver. *La fe en la periferia de la historia. Una historia del pueblo cristiano desde la perspectiva de los movimientos de restauración y reforma radical*, (Guatemala: Ediciones Semilla, 1977).

6 Ya desde la segunda mitad del Siglo XVII encontramos emigrantes menonitas en los Estados Unidos. Sin embargo el primer establecimiento de importancia en los Estados Unidos fue el conocido como Germantown, formado por menonitas de origen alemán que se establecieron en Pennsylvania. Sobre la historia

de los menonitas en Estados Unidos véase: Cornelius Dyck (Ed.), *An introduction to Mennonite History. A Popular History of the Anabaptists and the Mennonites*, (Scottsdale: Herald Press, 1981), pág. 188-207.

7 La primera obra misionera de los Menonitas de EE.UU. en América Latina empezó en 1911 cuando la Junta Menonita de Misiones y Caridades decidió enviar a J. W. Shank a Suramérica para ver la posibilidad de fundar una Iglesia. Argentina fue el primer país en América Latina donde se inició la obra menonita en 1916. Actualmente existen colonias menonitas de migración e iglesias menonitas de habla hispana y otras lenguas nativas en casi todos los países latinoamericanos. Para este artículo y en el caso de América Latina, cuando hablamos de iglesias anabautistas nos referimos específicamente a las iglesias que institucionalmente se conocen como: Menonitas, Hermanos Menonitas, Iglesia Hermanos en Cristo, Amor Viviente (Honduras) u otras iglesias con trasfondo anabautista del Siglo XVI. Directorio sobre las organizaciones anabautistas en América Latina, véase: Diether Götz Lichdi, *Mennonite World Handbook. Mennonites in Global Witness*, (Illinois: Mennonite World Conference, 1990), pág. 357-391.

8 La Reforma Radical fue una de las tres grandes tendencias del cristianismo europeo en el Siglo XVI, a la par del Catolicismo Romano y el Protestantismo clásico o Magisterial. La Reforma Radical fue un movimiento muy heterogéneo. Las tres grandes tendencias en que podrían agruparse las diferentes expresiones de la Reforma Radical son: los racionalistas evangélicos, los espiritualistas y los anabautistas. Véase: George H. Williams, *La Reforma Radical*, (México: Fondo de Cultura económica, 1983).

9 Véase el Manifiesto de Praga escrito en noviembre de 1521 en: Günther Franz (Editor), Thomas Müntzer. *Schriften and Briefe. Kritische Gesamtausgabe*, (Gütersloh: Gütersloher Verlagshaus Gerd Mohn, 1968), pág. 491-511.

10 George Williams, *Op. Cit.* pág. 74.

11 *Ibid*, pág. 206.

12 C. Arnold Snyder, *Anabaptist History and Theology. An Introduction*, Ontario-Pennsylvania: Pandora Press-Herald Press, 1995, pág. 59-60, 116-117 y 248-256.

13 John H. Yoder, *Textos escogidos de la Reforma Radical*, (Buenos Aires: Editorial la Aurora, 1974).

14 John Christian Wenger, *Compendio de Historia y Doctrinas Menonitas*, (Buenos Aires: Editorial la Aurora, 1960), pág. 196-197.

15 Véase: Gottfried Seebass, Müntzers Erbe. *Werk, Leben und Theologie des Hans Hut (1527)*. Habilitationsschrift der

Theologischen Fakultät der Friedrich - Alexander Universität, Nürnberg, 1972, pág. 484-494.

16 Donald W. Dayton, *Raíces Teológicas del Pentecostalismo*, (Buenos Aires: Nueva Creación, 1991), pág. 17-35.

17 John Thomas Nichol, *Pentecostalism*, (New York: Harper & Row, 1966), p. 26-32. Walter Hollenweger, *El pentecostalismo. Historia y Doctrinas*, (Buenos Aires: Editorial La Aurora, 1976), p. 7-14.

18 Véase: "Charismatic Movement", en: Cornelius J. Dyck / Dennis Martin (Editores), *The Mennonite Encyclopedia*, Volume V, (Scottsdale: Herald Press, 1990), p. 134-135.

19 Relatos históricos y fotos sobre la vida de Nelson y Ada Litwiller véase en: Ernesto Suarez Vilela, 50°. *Aniversario de la Iglesia Evangélica Menonita Argentina (1919-1969)*, (Argentina: Comisión de publicaciones de la Iglesia Menonita Argentina, 1969).

20 Sobre la participación activa de Nelson Litwiller en campañas evangelísticas a nivel interdenominacional en 1957, véase: Pedro Lapadjián, *Huellas de una Iglesia. La Iglesia Evangélica y su desarrollo en Uruguay*, (Montevideo: Ediciones Trilce, 1998), pág. 63.

21 Jason Martín y otros, *El Espíritu Santo en la Vida de la Iglesia*, (Pennsylvania: Mennonite Publishing House, 1977).

22 Véase: "Charismatic Movement", en: Cornelius J. Dyck / Dennis Martin (Editores), *Op. Cit.*

23 Pedro Wagner considera que han habido 3 oleadas del Espíritu Santo: 1) a principios de este siglo con la iniciación del movimiento pentecostal, 2) a mediados del presente siglo a través del movimiento carismático y 3) la que se vive actualmente en el último cuarto de este siglo, véase su libro: *Avance del Pentecostalismo en Latinoamérica*, (Miami: Editorial Vida, Segunda Edición, 1987), p. 6.

24 El evangelista Morris Cerullo es de la opinión que se han producido cinco grandes olas del Espíritu Santo: 1) La manifestación del Espíritu Santo en Pentecostés, 2) El gran avivamiento espiritual de 1900, 3) el movimiento carismático de los años setenta, 4) El derramamiento del Espíritu Santo al iniciar la década de los noventa con los cambios políticos que produjeron la caída de los muros de Berlín, y la Cortina de Hierro y Bambú (referencia a países socialistas), y 5) el actual derramamiento del Espíritu Santo con una predicación a todos los rincones del mundo. Véase su libro: *5 crisis mayores y olas mayores del Espíritu Santo que vienen en la década de los '90*, (Estados Unidos: Evangelismo Mundial de Morris Cerullo, Junio 1991).

25 Pablo A. Deiros habla de cuatro tipos de pentecostales en América Latina: 1) el pentecostal clásico que se remonta a

principios de siglo, 2) Un segundo pequeño grupo constituido por una ola político-revolucionaria, 3) un grupo de pentecostales renovados y 4) un pentecostalismo popular. Véase en: *Historia del Cristianismo en América Latina*, (Buenos Aires: Fraternidad Teológica Latinoamericana), (Impreso en Ecuador, 1992), p. 757-763.

26 Entrevista grabada del autor a Oscar Figuerón, Asunción, Paraguay, 19 de febrero de 1999.

27 Datos tomados de la entrevista grabada hecha por el autor a Luisa y Jorge Zimmerman en Ciudad de Guatemala, Guatemala, 22 de noviembre de 1995.

28 Entrevista grabada del autor con el pastor menonita hondureño Jorge Rodríguez, San José, Costa Rica, 11 de febrero de 1998.

29 Amor Viviente es una de las organizaciones eclesiales con mayor crecimiento numérico en Honduras. En 1995 contaba con 20 congregaciones en Honduras y con obras misioneras en los EE.UU., El Salvador y Costa Rica. Sobre la organización interna de Amor Viviente consúltese: Karl Braungart, *Heiliger Geist und politische Herrschaft bei den Neopflingstlern in Honduras*, (Frankfurt am Main: Vervuert Verlag, 1995), p. 52-53.

30 Henry Helmuth, "If I were starting over...", en: *Brotherhood Beacon*, (Ohio: Conservative Mennonite Board of Missions and Charities, January, 1991), pág. 8,9.

31 Sobre el movimiento carismático en Costa Rica véase: Guillermo Cook, *Análisis socio-teológico del movimiento de renovación carismática. Con referencia especial al caso costarricense*, Tesis de Licenciatura, (San José: Seminario Bíblico Latinoamericano, 1973).

32 Carta de Enrique Helmuth a Mauricio Waja, del Tabernáculo de la Fe, en Buenos Aires, Argentina, San José, Costa Rica, 10 de abril de 1973. Archivo del autor, información cedida por Enrique Helmuth. El pastor argentino Euclides Padilla fue uno de los principales líderes del movimiento de renovación en Costa Rica.

33 Producto de este avivamiento los menonitas editaron el cancionero "Alabanzas de Libertad", cuyo uso se extendió en todas las iglesias Menonitas en Centroamérica. Véase: *Alabanzas de Libertad*, (Litografía Ambor, 1975). Sin lugar de impresión.

34 Eladio Corrales, junto con su esposa Jovita, vivían en la ciudad de Heredia. Su encuentro con Jesucristo fue fundamental para poder escapar de las garras del alcoholismo al cual estuvo sujeto por muchos años. En 1964 tuvo un encuentro personal con Cristo y se convirtió en uno de los hermanos más fieles a la Iglesia Menonita de Heredia, siendo discípulo del misionero Elmer Lehman. Eladio Corrales fue el primer pastor menonita de Costa Rica en la ciudad mencionada, donde sirvió en el ministerio desde

diciembre de 1974 hasta septiembre de 1975. Véase *detalles en Brotherhood Beacon*, (Virginia: Conservative Mennonite Conference, April 1976), pág. 40.

35 Luis Orellana Urtubia, "Breve historia del movimiento pentecostal chileno en su primera etapa (1909-1932)", Ensayo para aprobar curso de post-grado del Prof. Titus F. Günther, Comunidad Teológica de Chile, Santiago 1989.

36 Tanto Isabel Monge como Mary Monge eran desde años atrás activas miembros de la Iglesia Menonita, desempeñándose también como maestras de Escuela Dominical. Fotos de estas dos mujeres enseñando la Biblia a los niños véase en la sección: "Vacation Bible School-Heredia, February 1-12, 1971, en: Eileen und Elmer Lehman, Family Album: Memoirs Costa Rica 1961-1982.

37 Este sermón lleva el título "Creo en el Espíritu Santo", fue escrito a mano y se encuentra en el libro de estudios bíblicos y sermones de Eladio Corrales, que se inicia desde el 18 de febrero de 1971 hasta 9 de junio de 1975. (Copia del original en archivo del autor).

38 Entrevista grabada del autor con Beatriz Barrios, Montevideo, Uruguay, 5 de febrero de 1999.

39 Jaime y su esposa Anita Martín fueron los misioneros fundadores de la obra menonita en el Uruguay. En 1954 llegaron por primera vez a Montevideo para colaborar con los esfuerzos de ayuda social del Comité Central Menonita. Consúltese en: Hermann Woelke, *Comienzos de la Misión Menonita en Uruguay. Años 1948 al 1964*, (Monografía para un curso de misiones de la Associated Mennonite Biblical Seminary, 1993), pág. 17.

40 Entrevista grabada del autor con Hugo y Leticia Moreira, Montevideo, Uruguay, 3 de febrero de 1999.

41 Sobre esa realidad uruguaya véase también los comentarios de Pedro Lapadjián, *Op. Cit.*, pág. 89-95.

42 Resumen basado en la entrevista grabada del autor a Nelson Colina en la Iglesia Menonita de Bethel, Montevideo, 5 de febrero de 1999.

43 Hoy en día se habla mucho de la guerra espiritual para referirse a la lucha contra los demonios. La guerra espiritual según Murphy es una corriente observada tanto en el Antiguo Testamento en la lucha abierta en contra de Lucifer y los ángeles caídos, como en el Nuevo Testamento, donde se declara una lucha abierta contra Satanás. Parte de la misión de Jesús es romper el poder de del diablo y liberar a los cautivos (Lucas 4.11-19 y Mat. 12.22-29). Véase Ed. Murphy, *Manual de Guerra Espiritual*, (Miami: Editorial Caribe, 1994), pág. 12-42. Annacondia basado en Efesios 6.12 considera que la estrategia a seguir es atacar "las cabezas

del ejército de las tinieblas, cosa que fue relegada por mucho tiempo por las iglesias tradicionales o históricas", pero advierte a la vez el peligro de demonologizar la visión de tal manera que se tienda a ver "demonios por todos lados". Sobre este tema puede profundizarse en Víctor Gómez, *Op. Cit.*, pág. 200-235.

44 Carlos Annacondia es un empresario, nacido en Quilmes, Argentina el 12 de marzo de 1944. Sus padres Vicente y María Alonso son de ascendencia italiana. Actualmente es casado con María Luján Rebagliatti y tiene nueve hijos. Conoció al Señor en 1979 y según el testimonio de Felipe Saint, Annacondia recibió el "bautismo del Espíritu Santo" diez días después de su conversión estando presente el evangelista Manuel Ruiz y otros. Las grandes campañas evangelísticas de Annacondia entre 1983 y 1992 fueron decisivas para el enorme crecimiento de las iglesias evangélicas en Argentina. Al respecto véase: Víctor A. Gómez, *Carlos Annacondia: una teología práctica en el pentecostalismo popular en Argentina*, Tesis doctoral, (Buenos Aires: Seminario Internacional Teológico Bautista, Agosto 1998), pág. 21-51.

45 Entrevista con Oscar Figuerón, *Op. Cit.*

46 Entrevista grabada del autor con Andrés Verón, Villa Hayes, Paraguay, 18 de febrero de 1999.

47 *Ibid.*

48 Entrevista grabada del autor con Máximo Ramón Abadía, Asunción, Paraguay, 20 de febrero 1999.

49 Carlos Annacondia llevó a cabo dos grandes campañas evangelísticas en Montevideo: la primera se llevó a cabo en el Cilindro Municipal del 15 al 19 de abril y la segunda del 8 de noviembre al 14 de diciembre del mismo año. Cfr. Pedro Lapadjián, *Op. Cit.* pág. 99-100.

50 Entrevista del autor con Leticia y Hugo Moreira, *Op. Cit.*

51 *Ibid.*

52 *Ibid.*

53 Entrevista grabada del autor con Nelson Colina, *Op. Cit.*

54 *Ibid.*

55 Canción de Sergio González. Tomada del libro de cantos de la Iglesia Menonita la Paz en Montevideo, Uruguay. Cfr. Autores varios, *Un cántico nuevo para Uruguay*, Montevideo: Democracia, sin fecha de impresión, pág. 9.